



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
NICARAGUA,  
MANAGUA  
UNAN - MANAGUA

2520  
9736  
ISSN

EDICIÓN N°12

Julio Diciembre 2022

# RAÍCES

Revista Nicaragüense de Antropología

**Vivir en transición en  
el estado de México:  
*Nahuas, Purépechas y  
Totonacas resisriendo  
en la sobremodernidad.***

**PUEBLOS,  
CULTURA E  
IDENTIDAD**



Living in transition in Estado de México: Nahuas, purepechas and totonacas resisting overmodernity

**Saira Genoveva Galindo Castro**

Docente titular

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-6695-6967>

saigengc@gmail.com

### Resumen

En el pueblo de San Francisco Tepojaco, Cuautitlán Izcalli, Estado de México, existen migrantes que pertenecen a las etnias nahua, purépecha y totonaca. Su construcción identitaria se da de forma dinámica y multivalente poniendo en evidencia que revisar sus sistemas de pertenencia es uno de los grandes retos de la sobremodernidad. El presente artículo científico es el resultado de un análisis etnográfico realizado acerca de asentamientos indígenas dentro del pueblo ya mencionado. Los procesos y las prácticas que llevan a cabo en los nuevos espacios de residencia, lejos de su lugar de origen, constituyen escenarios multifacéticos y peculiares en la conformación de su sentir étnico, lo que representa una resistencia cultural. Los resultados de la investigación explican que las identidades étnicas en la sobremodernidad tienen la característica de ser efímeras, cambiantes e indefinidas, ya que se rigen por el contexto antroposociohistórico en el que acaecen. Así, sus sistemas de pertenencia se redefinen constantemente según el tiempo y el lugar dónde se encuentren. Derivado de esto los migrantes étnicos que buscan establecerse en espacios de transición rural-urbanos están conscientes de que jugaran de forma ambivalente con los elementos que los definen según sean las circunstancias en las que se encuentran. Con el trabajo de campo se comenzaron a cuestionar los paradigmas que se tenían y se abordó una mirada desde una perspectiva sociocultural y más neutral centrándose en las particularidades y relativismos desde la visión del nativo, pero sin perder la cuestión interpretativa de la que precisa la ciencia antropológica. La entrevista cualitativa también se usó como técnica para confirmar la información proporcionada por los sujetos de estudio.

### Palabras Clave

Sobremodernidad, identidad, étnico, resistencia, migración

### Abstract

In the town of San Francisco Tepojaco, Cuautitlán Izcalli, State of Mexico, there are migrants belonging to the Nahua, Purépecha and Totonaca ethnic groups. Its identity construction occurs in a dynamic and multivalent way, showing that reviewing its systems of belonging is one of the great challenges of supermodernity. This scientific article is the result of an ethnographic analysis carried out on indigenous settlements within the aforementioned town. The processes and practices that they carry out in the new spaces of residence, far from their place of origin, constitute multifaceted and peculiar scenarios in the conformation of their ethnic feeling, which represents a cultural resistance. The results of the research explain that ethnic identities in overmodernity have the characteristic of being ephemeral, changing and indefinite, since they are governed by the anthroposociohistorical context in which they occur. Thus, their systems of belonging are constantly redefined according to the time and place where they are. Derived from this, ethnic migrants who seek to establish themselves in rural-urban transition spaces are aware that they will play ambivalently with the elements that define them depending on the circumstances in which they find themselves. With the field work, the existing paradigms began to be questioned and a look was approached from a sociocultural and more neutral perspective, focusing on the particularities and relativism from the native's perspective, but without losing the interpretive question that science requires. anthropological. The qualitative interview was also used as a technique to confirm the information provided by the study subjects.

### Key Word

Overmodernity, identity, ethnic, resistance, migration.

# Introducción

Los nahuas purépechas y totonacas que habitan en el pueblo de San Francisco Tepojaco, Cuautitlán Izcalli, Estado de México presentan particularidades en sus procesos identitarios. Con frecuencia solemos mirar a las identidades en la sobremodernidad con elementos propios que las vuelven prácticamente indefinidas. No obstante, no se suele pensar que las personas de origen étnico también se desenvuelven en los contextos de la hipermodernidad, ya que con frecuencia se les piensa como sujetos atemporales, herederos del pasado que viven en el margen entre que fueron sus antepasados y lo que ellos son ahora y no pueden dejar de ser.

Las identidades étnicas en la sobremodernidad tienen la característica de ser efímeras, cambiantes e indefinidas, ya que se rigen por el contexto antroposociohistórico en el que acaecen. Así, sus sistemas de pertenencia se redefinen constantemente según el tiempo y el lugar dónde se encuentren. Derivado de esto los migrantes étnicos que buscan establecerse en espacios de transición rural-urbanos están conscientes de que jugarán de forma ambivalente con los elementos que los definen según sean las circunstancias en las que se encuentran.

Definir el concepto de identidad en la sobremodernidad no es una tarea fácil, más bien es algo subjetivo. Las nociones que se tenían del sentido de pertenencia cambian y se reconfiguran ya que la vida contemporánea transcurre en ambientes impersonales dónde no caben los referentes de la memoria histórica o cultural. Existen, entonces, identidades multivalentes y multifactoriales para las que la lengua, la vestimenta, el saber mítico-mágico-religioso no son elementos suficientes definitorios. Si bien, esto siempre ha sido así, en la sobremodernidad las características que definen la cuestión identitaria son tan cambiantes y efímeras que sólo se puede afirmar que “cualquier costumbre atestigua un modo concreto de comportamiento social, pero no una señal de identidad definitoria de una etnicidad o nacionalidad” (Gómez acceso, 29/04/2021). Por lo mismo, dar a conocer la manera en la que poblaciones de nahuas, purépechas y totonacos migrantes llevan a cabo su proceso identitario no sólo es enlistar sus cualidades, sino comprender los procesos, dinámicas y transformaciones que viven en su día a día.

Se deben tener en cuenta dos aspectos de la identidad; por un lado, que es imprescindible saberse parte de algo para poder decir que tiene un sentido de pertenencia; por el otro, algunas de sus características identitarias le son asignadas o reconocidas desde el exterior. En los casos de los nahuas, purépechas y totonacos que emigran hacia el poblado de San Francisco Tepojaco, estos resignifican sus identidades por medio de movibilidades en los que el desplazamiento y el espacio son determinantes para configurarles. Así, lo que los construye no sólo es aquello de lo que hacen uso cotidiano, sino también a lo que se resisten por medio de sus prácticas socioculturales en los espacios de transición rural-urbanos de San Francisco Tepojaco.

## Materiales y métodos

La presente investigación se configuró con datos que se obtuvieron desde el 2018, año en que se dieron los primeros contactos con los migrantes, mismos que fueron localizados en diversos puntos del pueblo de San Francisco Tepojaco. En todo momento se tuvo que hacer uso de estrategias para generar rapport y que, de esta manera, fueran más condescendientes al momento de brindar información. Como dato adicional, en un principio, fueron las mujeres étnicas quienes pusieron una barrera más sólida y duradera, misma que fue diluyéndose con el trato constante y ante la demostración de que, como investigadora, no se representaba ningún riesgo para sus integridades y las de sus familias. Al final se consiguió lo que se buscaba y la mayor parte de la gente estuvo dispuesta a participar de una manera orgánica.

Como se puede observar, el trato constante fue herramienta para atenuar las diferencias con los grupos étnicos por lo que se puede decir que con el tiempo y con sucesivas y amistosas visitas consecutivas se pulieron los choques socioculturales y las barreras lingüísticas, por lo que se tuvo la oportunidad de conocer de mejor manera sus códigos de comunicación, relaciones, forma de vida, así como para comprender las diferencias interétnicas. A raíz de esto, se rompieron diversos prejuicios tanto de parte de los sujetos de estudio como los propios. Quizá pueda resultar obvio, pero algunas de las ideas erróneas que se tenían interiorizadas tuvieron que ser reconsideradas con el tiempo y con la sutileza de la visión no participante de la antropología. Sin embargo, con el trabajo de campo se comenzaron a cuestionar los paradigmas que se tenían y se abordó una mirada desde una perspectiva sociocultural y más neutral centrándose en las particularidades y relativismos desde la visión del nativo, pero sin perder la cuestión interpretativa de la que precisa la ciencia antropológica.

Se utilizó, además, la observación participante, permitió identificar los elementos estructurales básicos y se convirtió en una herramienta que facilitó el acceso y ayudó a generar rapport con los sujetos de estudio, sin esta no hubiera sido posible tener las oportunidades de ingreso hacia los aspectos más íntimos de la vida de las comunidades.

La entrevista cualitativa también se usó como técnica para confirmar la información proporcionada por los sujetos de estudio. Se tomó en cuenta la importancia de las entrevistas estructuradas y semiestructuradas, ya que se emplearon en diferentes momentos de la investigación para detallar o darle dirección a ciertos datos imprecisos que no quedaron definidos durante las observaciones directa y participante. De igual manera, se aplicaron las historias de vida como herramientas que muestran los procesos y las circunstancias socioculturales por las que los sujetos de estudio han transitado. Con todo esto como punto de partida, da inicio el proceso de análisis de interpretación acerca de los migrantes indígenas de las etnias nahuas, purépechas y totonacas en espacios de transición rural-urbano en San Francisco Tepojaco, en el municipio de Cuautitlán Izcalli, Estado de México, México.

El saber de los antropólogos clásicos con respecto a los grupos étnicos no siempre es infalible y, como en la mayoría de los trabajos académicos, la vida cotidiana o la realidad sociocultural rebasan los supuestos teóricos tradicionales o que han sido establecidos como marcos de referencia conceptual para este trabajo. Con frecuencia muchas de las premisas teóricas están enfocadas a la descripción e interpretación de las culturas y sociedades en las que se basa el estudio, por lo que no se puede hablar de una universalidad en cuanto a los planteamientos, es decir no pueden aplicarse de forma indistinta a todos los casos, ni aun si son similares. El querer asignar los mismos significados y significantes a códigos diferentes o, en este caso, a sistemas socioculturales diversos, no sólo es imposible, sino, además es irresponsable. Por lo mismo, este estudio ha arrojado resultados en los que se pueden apreciar las divergencias dentro de las semejanzas, es decir aquellas cuestiones que se analizaron en singular y que hacen a cada una de las tres etnias migrantes, únicas en un espacio transicional.

Se añade el hecho de que, al tratarse de un tema poco revisado, como lo es la relación que tienen la identidad, la migración y los estados y espacios de liminalidad permanente, no se puede depender de los postulados realizados con base a culturas que no se encuentran en la misma situación que las sociedades que se revisaron en este estudio. Por lo mismo, se tuvo siempre en cuenta que no era posible establecer un punto de comparación, ni mucho menos encasillar a las tres etnias y a sus migrantes dentro de categorías ya establecidas para otros casos, aun si estos se parecen. Se entiende que la identidad que construyen en torno a la migración, y que llevan a cabo las tres etnias, resulta ser un proceso sociocultural que no había sido cuestionado desde la liminalidad, ni teorizado dentro del análisis antropológico, hasta ahora.

Las observaciones empíricas arrojaron resultados en los ámbitos teóricos, prácticos y metodológicos. La forma de interactuar brindó la posibilidad de realizar un trabajo con múltiples reformulaciones, retos y matices que aportaron mayor y mejor información. Por lo mismo, se obtuvo un conocimiento más preciso que se originó a partir de los intentos por comprender al fenómeno de la identidad liminal que fue altamente relevante ya que aportó lo necesario para entender que, si bien estos procesos tienen un origen reciente, son resultado de las circunstancias geológicas, sociopolíticas, culturales y económicas.

## Análisis de resultados

- **Las nahuas de Tepojaco**

Como primer ejemplo, existe una comunidad nahua asentada en Lomas de los Ángeles, en San Francisco Tepojaco, Cuautitlán Izcalli que está habitada por nahuas provenientes de Chimalapa, Acaxochitlán, en el estado de Hidalgo. Así, en Tepojaco hay un barrio en el cual habitan tanto los migrantes nahuas como de otras etnias, sin que por ello este sea un espacio meramente de personas que se han desplazado, es decir también hay personas nativas de Tepojaco conviviendo en el mismo espacio. El primer impacto social tanto para los nahuas, como para los locales, se da en torno a la posibilidad de comercio ya que acercan principalmente el ahuakatl (aguacate) y el ahuakamoli (guacamole), aunque también lo hacen con otras frutas y verduras de temporada, esto supone que los nativos del altepetl (pueblo) no tendrán que desplazarse hacia los mercados, los

cuales les quedan a mayor distancia, o a los supermercados en busca de sus bienes de consumo. Aun así, esto tiene un costo extra casi imperceptible si se considera el precio que supondría el traslado desde San Francisco Tepojaco al centro de Cuautitlán para acceder a mercados y supermercados.

Para los ejidatarios, también representa un beneficio ya que estos pueden rentar terrenos baldíos de gran tamaño que para ellos sirven de almacenes de sus víveres a precios que para las comunidades son accesibles en tanto que a ellos les representa una buena ganancia. La presencia nahua en el altepetl (pueblo) es de entre 25 y 30 años aproximadamente, siendo sólo los últimos cinco años los que han ocupado la colonia mencionada. Se trata de un barrio que podría considerarse de pequeño a mediano y que está conformado, principalmente, por terrenos baldíos, avenidas y calles sin pavimentar, no tienen servicio de agua potable y/o drenaje profundo ni tampoco cuentan con energía eléctrica, alumbrado público, sistemas de seguridad pública, servicios religiosos, mucho menos telefonía fija ni internet, en cuanto a la telefonía celular, les llega poca señal. Se debe puntualizar que, aun a pesar de las apariencias, ellos realmente consideran haber mejorado sus condiciones de vida con respecto al lugar de origen. No obstante, existe la particularidad de que, en esta mejora, no existe intención de asimilarse dentro de la cultura local y sí de mantener los sistemas socioculturales propios por lo que recurren a producir y reproducir elementos culturales por medio de estrategias, uno de ellos es la apropiación simbólica del espacio receptor.

En términos de paisaje, aún se conserva un poco lo rural, todavía hay tierras cultivables y se pueden observar y escuchar animales de corral tales como kuakuame (vacas), kaxtotolme (gallos), cahuyome (caballos), ichkame (ovejas), kuakuautesonme (cabras), axnome (asnos), entre otros. El espacio alberga un estimado de 2,000 personas, aunque esto no es comprobable ya que hay muchas construcciones abandonadas, también hay personas que no habitan ahí, pero suelen pasar los fines de semana o días de asueto, por lo que en realidad se habla de unas 50 familias fijas de entre cuatro y seis integrantes. Es notorio entre ellos que la comunicación y los vínculos familiares se mantienen de forma constante, esto sin importar si viven en kalme (casas) diferentes dentro del mismo altepetl (pueblo). La unión étnica será de vital importancia para los nahuas en Tepojaco, incluso más que en los lugares de origen ya que esta les servirá para mantener una cohesión que les permita conservar sus elementos culturales. La creación de redes sociales, el uso de sistemas de dones, el mantener y conservar lazos familiares y de parentesco dejarán que los nahuas asentados en San Francisco Tepojaco puedan desenvolverse en el mundo mestizo sin contaminarse de este, es decir sin perder sus usos, sus costumbres, su lengua, en suma, sin convertirse en mestizos.

### ● Las comunidades purépechas

Los purépechas, en contraste, están asentados en el Barrio de la Laguna de Piedad en la avenida del mismo nombre que hace esquina con la avenida Chalma, Cuautitlán Izcalli, ambas son avenidas principales y de mucho tránsito. Ellos provienen de Capácuaro, Michoacán y tienen un aproximado de 15 a 20 años residiendo en el Estado de México, siendo los últimos diez años los que han residido en el ireta (pueblo). El lugar de habitación es un terreno baldío grande dividido en doce espacios construidos con ch'ikari (madera) y lonas que sirven de techo e impermeable a manera de k'umanchikuicha (casas) pero que ellos denominan negocios. Al estar junto a dos vías principales, comparten espacio con negocios no pertenecientes a migrantes purépechas y que, en su mayoría

se trata de puestos tales como talachería, venta de anaqueles, columpios de garrafones, aluminio, dulceros, vitrinas, exhibidores, etc. Ocupan terrenos que estaban vacíos que nadie quería y debido a esto generan retribución positiva. De igual manera, compran materias primas tales como ch'ikari (madera), barniz, tinturas, en tanto que elaboran muebles que se realizan a petición del cliente a precios menores que los de las tiendas departamentales que además se encuentran lejos.

Uno de los mayores impactos que han tenido es el hecho de que desplazaron o incluso sustituyeron a los carpinteros locales ya que estos tardan más en realizar los anchikuarhekua (trabajos) y tienen un coste más alto. Como consecuencia, los migrantes no sólo se dedican a la elaboración, sino también a la reparación, afinamiento, distribución y hasta diseño de productos de ch'ikari (madera). Lo que destaca de los asentamientos purépechas es que ellos sí modifican al paisaje pues son altamente identificables. Además, también modifican los sistemas económicos del lugar, puesto que ganan a los carpinteros locales algunos procesos de elaboración y venta de muebles, lo que obviamente genera un descontento para los trabajadores de dicho oficio. Su actuar modifica conductas entre los pobladores quienes pueden reaccionar con agrado o disgusto a su presencia, pero nunca de manera indiferente. Se aclara que no está en la intención de los grupos purépechas el modificar de esta manera el contexto al que han llegado.

Su caso es especial porque el impacto que generan va más allá de lo psicosociocultural y repercute en lo ecológico ya que durante la noche hacen sus necesidades en cubetas que descargan a las orillas de sus terrenos o en una coladera cercana lo que ha generado plagas tales como ratas, ratones, cucarachas y moscas. Con el fin de erradicar estas últimas, han traído gatos que adoptan por diferentes medios, pero, que no esterilizan por la necesidad de la reproducción constante del depredador de los roedores e insectos lo que deriva en una plaga de gatos que se reproducen sin control. En cuanto a servicios públicos, ya se especificó que no tienen agua corriente ni drenaje, usan leña en vez de gas natural para calentar agua y comida, ponen “diablitos” en los postes de luz a fin de obtener la tan preciada energía eléctrica, sin embargo, tienen servicios como hospitales, clínicas, mercados, escuelas, iglesias cerca y, cabe resaltar que no hacen uso de los servicios de acceso público, en su lugar invierten fuertes cantidades de tumina (dinero) para pagar los privados.

La persona que lidera el grupo fue la primera en llegar al campamento y, se entiende que su estatus se organiza de acuerdo con el orden de llegada. En el emplazamiento hay 12 familias, es decir una por cada construcción, a la que llaman negocio, cada una de ellas compuesta por entre cinco y ocho individuos que dan un aproximado de 80 personas. Las 12 familias pueden o no ser parientes entre ellas, pero estas sí pueden ser familias compuestas. Su particularidad reside en el hecho de que suelen estrechar fuertes vínculos con los paisanos más que con sus propios parientes cuando vienen de su ireta (pueblo). Las relaciones entre las familias purépechas serán necesarias para que la vida en el pueblo sea llevadera, sin estas, simplemente no podrían coexistir culturalmente con los mestizos. Además, es gracias a las relaciones con los habitantes de su campamento que pueden preservar mucho de sus sistemas culturales. Se aclara que, aunque han sabido adaptarse hasta cierto punto, las relaciones con algunos de los pobladores nativos de Tejojaco siguen siendo hostiles y muchos los consideran invasores. Por lo mismo, muchas de las relaciones de parentesco o paisanaje les servirán para poder hacer frente a un ambiente que en poco o nada les favorece en tanto que deja que continúen siendo purépechas.

## ● La familia totonaca

Los totonacos provienen de Coahuilán, de la Sierra del Totonacapan, en el estado de Veracruz. Están asentados en la frontera sureste de Tepojaco y colindan con el ejido de Guadalupe, cercano a la Universidad Politécnica de Izcalli en la avenida José María Morelos y Pavón, esquina con la calle que lleva el nombre del ejido. Su tiempo de estadía va de los 20 a los 25 años en el Estado de México. En su caso, son los últimos 15 años los que han residido en el centro del chuchutsipi (pueblo) de Tepojaco. Para ellos, la migración ha representado mejoras económicas a comparación de la práctica de siembra y cultivo de kuxi (maíz), nixpi (calabaza), stapu (frijol), pin (chile), waxix (jitomate), así como la cría y engorda de animales como: pollos, laktagni (guajolotes), lakxitlani (pavos), patos, cerdos y borregos los cuales ahora se reducen al autoconsumo. Ni aun la siembra y limpia del café que les generaba una cantidad para su uso propio y tenía como destino final, en su mayoría, los intercambios externos en trueque y moneda, les ha proporcionado los ingresos que obtienen debido a la venta de churros de dulce. Además, ya establecidos en zonas periurbanas tienen acceso a servicios que poder obtener en su chuchutsipi (pueblo), les tomaría por lo menos dos horas de distancia. Con frecuencia su presencia en cuanto a vendedores de producto derivado de harina de trigo con azúcar es bien recibida ya que proveen un alimento de rápido consumo y acceso en lugares y horas estratégicos.

Los totonacos rentan espacios baldíos que nadie quiere ocupar, lo que también les genera ingresos a los ejidatarios. La modificación del espacio urbano y económico será constante para ellos. Sin embargo, destaca el hecho de que no estrechan lazos con sus paisanos o familiares, al menos no dentro de Tepojaco. Esto sin duda les genera mayores dificultades y pocas ventajas para su existencia. Se entiende que este grupo comprende a los individuos con mayor riesgo de asimilación pues su vulnerabilidad cultural reside en el hecho de que no hay una cohesión étnica en el pueblo. Por lo tanto, serán quienes tomen medidas más estrictas para lograr la preservación cultural, al menos al interior de sus hogares, estableciendo además prohibiciones de las que prescindirán cuando tengan necesidad.

En cuanto a servicios, ellos cuentan con luz eléctrica la cual sí contratan y pagan. Donde están no cuentan con agua corriente o drenaje, pero compran pipas del líquido vital, no hay telefonía fija, y la señal de telefonía celular es inestable. Hay también en este lugar animales de corral, de tiro y de carga. Sin embargo, las semejanzas del paisaje no se limitan a la existencia de parcelas de cultivo de autoconsumo y de ganado, sino que el propio entorno es, a su percepción, bastante similar. Sus lakchikin (casas) son chozas de kiwi (madera), lámina de asbesto, cartón, carteles y lonas de propaganda. Recurren al centro de Tepojaco para asistir a escuelas, clínicas, hospitales, mercados, centros civiles y religiosos. Aproximadamente 30 personas de origen totonaco, de las cuales el jefe de familia lidera el grupo, habitan la localidad.

Una de sus particularidades es que a pesar de que estén en el chuchutsipi (pueblo) receptor, no generan vínculos con sus parientes y paisanos dentro del mismo asentamiento, cosa que sí hacen con la familia que se encuentran en Coahuilán y que llegan a solicitar hospedaje o posada por tiempo indefinido. Como se puede observar, su primer contacto es con sus similares, incluso cuando terminan por asentarse en forma de familia nuclear, saben que no pueden llegar al espacio de la nada. Aun así, la lejanía será su principal obstáculo en caso de necesidad.

El sistema cultural se convierte en algo meramente familiar cuya existencia pende del hilo que lo liga a lo mestizo, vínculo del que deben guardar celosa distancia pues, todos sus conocidos, la gente que les rodea, etc., serán hispanos. Así, sólo el mantener y reproducir algunos de los elementos propios de su cultura de origen es lo único que impide que se asimilen a la cultura mexiquense del siglo XXI. Sin embargo, dejar de ser totonacos es un riesgo latente.

## Discusión de Resultados

La presencia de nahuas, purépechas y totonacas en Tepojaco acrecienta un debate que ha incomodado por mucho tiempo a los mestizos, este tiene que ver con la cuestión étnico-nacional. Es decir, históricamente, desde el México independentista, se ha asumido que las personas étnicas quedaron en el pasado o sólo son los constructores de pirámides y centros ceremoniales, mientras que los modernos deben ser repelidos y sólo es hasta estas épocas que se les reconoce, pero como asunto folclórico. No obstante, la manera en que se perciben así mismos dista de cultura en cultura, porque la manera en la se autoadscriben tiene que ver con el propio contexto sobremoderno, pero haciendo énfasis a la cultura a la que pertenecen de origen que ellos se autoperciben y sí, en ocasiones están de acuerdo con el heterorreconocimiento, pero es preferible que se reafirmen desde sus propias comunidades y formas culturales a las que pertenecen.

El pensar en la presencia nahua, purépecha o totonaca en San Francisco Tepojaco es lidiar con ideas ambivalentes en las que por un lado se piensa que existe una identidad neutra que se aprecia con una perspectiva incluyente y tolerante y, por el otro, la nueva percepción de sus “identidades”, pretende regresarles a un pasado histórico corrompido. Entre aquellos que reniegan de su pertenencia étnica y aquellos que se adscriben como personas “originarias” sin tener relación genética o histórica con los indígenas del pasado, se ha generado una serie de dificultades multifactoriales que imposibilitan definir lo que es la pertenencia a un grupo nativo-americano. Hoy en día, por ejemplo, se tienen más hablantes de náhuatl clásico que de cualquiera de sus variantes modernas o, existe gente que sabe leer glifos mayas sin siquiera hablar alguna de las lenguas mayenses. De igual manera, los grupos de la mexicanidad se dedican a recrear las danzas prehispánicas en tanto que rechazan aspectos de las culturas mesoamericanas tales como los sacrificios humanos o el politeísmo. No se trata de que deban practicarlos, sino del hecho de que existe una negación múltiple de factores históricamente comprobados ya que las personas de la sobremodernidad “no se identifican con ellos”, aunque pretenden retomar el pasado antroposociológico como propio.

Los nahuas purépechas y totonacas no pasan desapercibidos, se tolera porque existe un discurso político en torno a sus existencias y porque, de alguna manera, facilitan el acceso a productos y servicios, aun así, los mestizos no suelen considerarlos iguales, como lo hacen con los indígenas históricos. La identificación con los antepasados sólo aplica para los nativos-americanos que se encuentran en los libros de historia, los que construyeron pirámides y se enfrentaron ferozmente contra los invasores europeos. En su lugar, los “indios” modernos carecen de privilegios, son pobres porque quieren, ignorantes, retrogradadas, gente de costumbre más que de razón, sus lenguas arcaicas que no se adaptan a las necesidades modernas y no vale la pena identificarse

con ellos (De la Peña acceso: 29/04/2021). Por esta razón, las personas étnicas que emigran hacia San Francisco Tepojaco en la actualidad se encuentran en una zona límbica, el desplazamiento que realizan hacia los de transición rural-urbano los pone en una situación culturalmente vulnerable, pues hace suponer que estos deben estar sujetos a un proceso de hibridación o de aculturación en aras de lograr una adaptación al espacio receptor. Resulta evidente, como diría Lipovetsky, que existen violencias históricas y culturales que pretenden poner límites a lo que llamamos presente y que intentan instaurar los valores occidentales de la sociedad colonizadora o la falta de estos sobre lo tradicional. Sin embargo, queda claro que, para un ojo insensible, incapaz de notar el ensañamiento de una cultura sobre otra o no entrenado para distinguir el momento en el que hay una imposición de un sistema, en apariencia “más moderno”, sobre otro “arcaico”, el hacer evidente estas cuestiones no pasaría de ser una “queja” o una “lamentación” socioantropológica (Lipovetsky 174).

La identidad de los nahuas purépechas y totonacos comienza se redefine como un hecho sociocultural que puede cuestionar de forma evidente a la sociedad sobremoderna. Existe una idea generalizada acerca que una persona puede tener más de una identidad y que estas conviven y pueden manifestarse en un mismo momento plantea que los múltiples roles adquiridos socialmente no puedan estudiarse por separado, al menos no de una manera totalitaria. No obstante, se suele olvidar que las personas étnicas también pueden tener identidades múltiples, especialmente porque son sujetos que pertenecen a minorías o a comunidades marginales. Las características que los definen se dibujan sobre una línea muy delgada que puede desaparecer con cualquier pequeña diferencia o contraste. Ser en el mundo puede significar “ser muchas cosas”, esto, con el tiempo ha creado las identidades neutras o las crisis identitarias propias de la sobremodernidad. Así, el ser algo que “ya no se debe ser” en el mundo moderno, globalizado y posmoderno es en sí un acto de resistencia.

En la sobremodernidad se diluyen muchos aspectos identitarios. Esta situación sociocultural y espaciotemporal permea e incluso llega a modificar el punto de vista que las comunidades étnicas tienen de sí mismas, de sus propios miembros y de las circunstancias socioculturales que están viviendo. Esto lleva a la necesidad de revisar las formas en las que los migrantes nahuas, purépechas y totonacos construyen sus identidades en la sobremodernidad. La razón del porqué las identidades son efímeras a tal grado que es imposible hablar de una continuidad identitaria vitalicia obedece a que en época actual la individualidad pesa más que la colectividad, mientras que los pesos de la competitividad, la necesidad de encajar en microsociedades, el aislamiento, los intercambios globales, entre otros, hacen que los bordes identitarios se difuminen y se sea “lo que conviene que se sea” (Bauman 83). Quizá sea por ello que grupos que siempre se han destacado por reafirmar su colectividad no son precisamente bien vistos en la era sobremoderna.

## Conclusión

Existen aspectos que invitan a la reflexión permanente con relación a la categoría de identidad, por un lado, se encuentra la postura de las que afirman la existencia de una identidad global o cosmopolita que, basada en una cultura global, daría contenido a una sociedad también global. Y, por otro lado, quienes ponen el acento en una vuelta a lo local y a la etnicidad (López acceso: 29/04/2021). La identidad sobremoderna ha estado sujeta a cambios debido a que existen momentos sociales, políticos y económicos dinámicos, entre otras cosas, que generan intervención en la toma de decisiones nivel individual de resignificación de tiempos y espacios y al hecho de que la identidad se define con base en estándares globales, por lo que conservar la identidad cultural propia o colectiva es un verdadero acto de resistencia, pero también implica un reto ya que estas se vuelven efímeras. En pocas palabras, se puede decir que: “no nos enfrentamos a una “crisis de las identidades” sino que estamos presenciando una adecuación de las mismas a las nuevas condiciones históricas, sociales, políticas y económicas que impone el proceso de globalización” (López, acceso: 29/04/2021).

Es posible observar la fragilidad e inestabilidad humana, donde elementos que se consideraban inamovibles comienzan a mezclarse incorporarse de formas múltiples en una sola personalidad y que las crisis identitarias crean dos cosas, las identidades efímeras y el anonimato como identidad. El anonimato, desde ese punto de vista, aparece como una fuerza y una conquista, pero no tiene sentido sino en el marco de un combate por la reivindicación de la libre identidad. No soy libre, si no existo y no existo sino en la medida en que me nombro. Esta ciudadanía precaria no se ha conformado desde el centro hacia la periferia, sino en el sentido inverso. Desde allí se remarca con una insistencia pragmática, en el interés que una sociedad puede adquirir en generar espacios que aumenten el número de ‘reciclados’ y atemperen la amenaza potencial que enlaza a los excluidos con la inseguridad (Bazan 58).

Marc Augé considera que existen categorías y clases que permiten los bautismos, sea cual sea su origen y su naturaleza, me encierran en una categoría o en una clase, en una pertenencia de la que debo tener la capacidad de liberarme si así lo quiero. Garantizar la libertad de los individuos sin condenarles al anonimato, he aquí la función más alta de la democracia (Augé acceso: 20/04/2021). Esto quiere decir que la práctica antropológica requiere un ejercicio de reflexión profundo para no dejar en el anonimato a dichas identidades, ya que es muy posible que surjan elementos socioculturales límbicos, es decir que se mantengan en un margen permanente y/o semipermanente en medio de un proceso definitorio. A este tipo, se les llamará liminales.

El ser sobremoderno tiene un vacío cultural que, por un lado, espera llenar, mientras que por el otro considera que es su herramienta para adaptarse y ser “objetivo”. Por lo tanto, este vacío es una posibilidad de ausencia, pero también de encuentro con una identidad probable que se encuentra en espera y en movimiento constante, en un proceso pareciera de rito de paso, justo a la mitad de su etapa liminal, en la que pareciera no pasar nada y, sin embargo, pasa, y esto es que el sujeto “es”, aún sin saber “lo que se es”. La identidad sobremoderna de los nahuas, purépechas y totonacas que se asientan en San Francisco Tepojaco no está por completo definida, he ahí donde radica su particularidad.

## Referencias

Augé, Marc. "Anonimato y sobremodernidad". Espai en Blanc, 2009. Acceso: 29/03/2022.

Bauman, Zygmunt. Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica: 2007.

Bazán, Claudia. "Saliendo de los márgenes: las transformaciones de la subjetividad en el marco de una acción política alternativa". Universidad de Buenos Aires, 2012. Acceso: 29/03/2022.

De la Peña, Guillermo. "El enfoque situacional y el estudio de redes y asociaciones urbanas en contextos pluriétnicos". Revista Nueva Antropología, 2015. Acceso: 29/03/2022.

Gómez, Pedro. "La identidad étnica, la manía nacionalista y el multiculturalismo como rebrotes racistas y amenazas contra la humanidad". Gazeta de Antropología, 2012. Acceso: 29/03/2022.

Lipovetsky, Gilles. La era del vacío. Anagrama, 1983.

López, Juan. "Una aproximación a la crisis de identidades y una propuesta de investigación empírica". Universidad de Granada, 2012. Acceso: 29/03/2022.

### *Saira Genoveva Galindo Castro*

Licenciatura en Sociología, especializada en Sociología Rural (2009) Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Azcapotzalco. Especialidad en Análisis de la Cultura (2010) Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Maestría en Antropología Social, especializada en Estudios Étnicos y Movimientos Sociales (2012) Escuela Nacional de Antropología e Historia. Doctorante en Antropología Social, especializada en Estudios Étnicos: Cultura y Procesos Sociales (2022) Escuela Nacional de Antropología e Historia. Docente titular de asignatura "A" adscrita al Departamento de Ciencias Sociales en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán (FESC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (2015-Actualidad).